

LA REALIDAD, EL CLAMOR Y LA ATENCIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA CON LOS MIGRANTES Y LOS DESAFÍOS PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

María de los Dolores Palencia, CSJ¹

*El encuentro con las personas migrantes: aprendizaje y crecimiento.
Encuentro con Jesucristo en la humanidad sufriente: desplazada,
emigrante, refugiada, víctima, peregrina, en búsqueda de una vida
digna y plena.*

"He venido para que tengan vida y vida en abundancia" (Jn 10,10)

Resumen

La autora nos ofrece una reflexión sobre la Vida Consagrada al servicio pastoral de movilidad humana migrante y refugiada en América Latina y el Caribe, a partir de su experiencia personal y de las varias experiencias de diferentes países que conoce, tales como los encuentros con la Migración fuera de México y los aprendizajes de esa experiencia; la cercanía con la experiencia de Migración en México y en América Latina y sus aprendizajes; la relectura de su vida descendiente de personas migrantes y sus propias migraciones. Concluye describiendo el encuentro con Jesucristo sufriente en las personas migrantes, experiencia de amor gratuito y tierno de Dios Padre-Madre, impulso de la *Ruah* que lleva el camino con aliento, ánimo y esperanza.

Palabras clave: Movilidad humana, experiencia personal, Migración, Jesucristo sufriente, esperanza.

¹ Religiosa mexicana de la Congregación de Hermanas de San José. Desde 2010 está al frente del Albergue Decanal Guadalupano, para migrantes en paso, ubicado en Tierra Blanca, Veracruz. Aunque por servicios internos en su congregación, de 2014 al 2018 estuvo fuera del albergue, de nuevo volvió a ese servicio en 2019. Ha desempeñado importantes servicios en su congregación religiosa, fue vicepresidenta de la CLAR entre 2006 y 2009, y participó como delegada de la Vida Consagrada en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Aparecida (2007). Delegada del Sínodo que acompaña a los migrantes en México, y en la reciente sesión sinodal el papa Francisco la incluyó en el grupo de Presidentes Delegados, a quienes se confía la misión de presidir la asamblea sinodal "en nombre y por autoridad del Sumo Pontífice" cuando él no esté presente.

Cuando la CLAR me pidió un artículo de reflexión teológica sobre la Vida Consagrada al servicio pastoral de movilidad humana migrante y refugiada en América Latina y el Caribe, experimenté mi desconocimiento de toda esta realidad en el Continente. Conozco varias experiencias de diferentes países, pero no podría hablar o escribir sobre una realidad muy amplia y muy cambiante tanto en el campo de la migración, como en el campo de orientación apostólica de la Vida Consagrada. Percibo, — gracias a Dios— que cada vez más congregaciones y movimientos laicos se orientan hacia el compromiso con personas migrantes; pero no tengo el espacio de tiempo para preparar con datos firmes, con investigación y documentación. Hay otras hermanas y hermanos más capacitados para ello, hay redes latinoamericanas que lo hacen². Por esta razón el aporte que presento es una relectura de mi experiencia personal.

Haciendo una relectura de mi experiencia en pastoral de acompañamiento a personas migrantes, he reconocido el modo como el Señor me ha ido llamando a lo largo de muchos años a caminar mi vida cerca de ellas y ellos. Recojo en algunas líneas la experiencia y los aprendizajes. Esta relectura me ha enseñado mucho de esa irrupción continua de la *Ruah* en mi vida y cómo re-orienta siempre el llamado inicial de seguimiento de Jesús desde la cercanía y el servicio a los más sufrientes y vulnerables de diferentes tiempos, países, situaciones pasajeras o más largas.

Esta relectura me ha llevado a reconocer la historia de migración en mi familia, y las diferentes motivaciones de estas migraciones, que han marcado mi historia personal. Esto me permite comprender mejor las realidades que hoy veo de manera cercana todos los días y constato que en pequeños espacios de tiempo fui desplazada, migrante por vocación y opción, por formación, por servicio apostólico y algo más. Y puedo decir que en todas esas experiencias aprendí, crecí, encontré amistad solidaria muy profunda. *"Completará el Señor, lo hecho por mí. Señor, tu amor perdura para siempre, no abandones la obra de tus manos"*³

Los temas que desarrollo son:

- Encuentros con la Migración fuera de México
- El aprendizaje de esa experiencia
- Cercanía con la experiencia de Migración en México y en América Latina: Aprendizajes
- La relectura de mi vida descendiente de personas migrantes y mis propias migraciones

² Red CLAMOR/CELAM: <https://redclamor.org>. Red jesuita con migrantes LAC: <https://www.redjesuitaconmigranteslac.org>.

³ Salmo 138 (137),8.

- Encuentro con Jesucristo sufriente en las personas migrantes, experiencia de amor gratuito y tierno de Dios Padre-Madre, impulso de la *Ruah* que lleva el camino con aliento, ánimo y esperanza. Experiencia de resurrección y de vida.

Encuentro con la Migración fuera de México

En los años 1987-1999, viviendo en Francia, conocí muy cercanamente la migración de África a Europa, una migración rechazada, forzada a salir de sus países hacia las antiguas colonias que aprovecharon sus recursos; una migración, que ocupaba los lugares de trabajo desechados por las poblaciones de origen.

En esos mismos años pude conocer la realidad de los países de origen de personas cada vez más numerosos en Francia. Pude visitar y permanecer lapsos de tiempo suficientemente largos, en Burkina Faso, Costa de Marfil, Senegal, y años más tarde visité con otra congregación religiosa Uganda, Kenia, Ghana, Congo. En Senegal, las hermanas que estaban en la Misión de Youtou, Basse Casamance, tuvieron que salir del poblado por la entrada de los rebeldes, salieron con toda la comunidad desplazada que huyó porque decían: "ya mataron al jefe, ya mataron al brujo, ya mataron jóvenes y hasta niños, van contra la tradición, ya nadie, ni nada los detendrá". Nuestra comunidad era internacional⁴ sin dejar Senegal, regresaron años más tarde a la misión, con el pueblo que volvió. La etnia había cambiado mucho al desplazarse forzosamente. Mucho las acompañé en ese tiempo y percibí el desgaste emocional de ser desplazadas, refugiadas, junto con la alegría, paz y creatividad al estar con su pueblo, al acompañarles en la salida y en el regreso. Creo que juntas aprendimos la necesidad del autocuidado y de no poder vivir la vida por los otros, a nivel de sus decisiones desde su cultura, costumbres, tradiciones.

Las personas migrantes de África, a su llegada en Francia, poco a poco iban entrando en la realidad, tratando de integrarse, sobre todo a través de mercados en las calles, la alimentación africana, las telas coloridas y de algodón muy agradable. En algunos casos en situación migratoria regular, en muchos casos en situación migratoria irregular. Sin embargo, en general preservan sus costumbres y cuidan sus tradiciones y religiones ancestrales, sobre todo si se sienten empujados a asimilarse en la nueva cultura, no hay diálogo, más bien la cultura que acoge se impone.

⁴ De EUA, de Francia, de la India.

Conocí y compartí con la Comunidad Latinoamericana en Lyon, Francia. Se formaba de exiliados de Chile, del tiempo de Pinochet⁵; exiliados argentinos durante las dictaduras militares; personas de Bolivia, de Perú de pueblos originarios que llegaban en busca de trabajo y de venta de sus artesanías; mexicanos sobre todo jóvenes que buscaban más posibilidades de estudios, trabajando en casas, restaurantes, tiendas de ropa.⁶ Varios de ellos con reconocimiento de refugiados, exiliados, otros con visas de turismo que los hacía salir a los seis meses y buscar fuentes de ingreso en otra parte, porque al salir perdían los lugares que ya tenían de trabajo, salvo contadas excepciones. En varios casos personas en situación migratoria irregular, que procuraban esconderse saltando de un lado al otro y procurando compromisos temporales para no ser localizados.

Y con ellas y ellos, fui testigo muchas veces del voluntariado de personas mayores, con frecuencia, religiosas y religiosos ya jubilados que daban buena parte de su tiempo a acompañar a las personas migrantes, enseñándoles el idioma de manera que pudieran responder los formularios de migración, y buscar trabajo; en otros momentos los preparaban para terminar estudios reforzando sus conocimientos; había espacios de venta muy económica de ropa o enseres, o a cambio de trabajo sencillo, para que pudieran recibir la ayuda con dignidad y sintiéndose en cooperación mutua.

Recuerdo especialmente a una hermana de la congregación. Durante un tiempo largo después de su jubilación como maestra y directora de una escuela, junto con Hermanos de las Escuelas Cristianas La Salle, optaron por trabajar moviéndose de un lado al otro en una traila⁷ pequeña, convertida en salón de clase, yendo a buscar en determinados territorios a los "gitanos" que viajando en trailas se van moviendo por Europa y se estacionan solamente un tiempo en cada lugar. Personas en movilidad, frecuentemente de nacionalidad húngara, romaní, de Europa del Este, o de Asia. Su dedicación a la educación de estos niños y personas adultas me impresionó muchísimo y al ser una red pequeña pero presente en Europa, permitía dar seguimiento a la educación avisándose de los desplazamientos y del nivel que llevaban en el estudio porque se llevaba un registro claro, ordenado, completo. Su pasión por la enseñanza de los más vulnerables como un camino de dignificación y la voluntad de buscarlos a dónde estaban o hacia dónde se iban en una Red de Vida Religiosa en "salida y al encuentro" se me hacía un aporte muy profético,

⁵ En 1973 fue el asesinato de Salvador Allende, yo viví en Lyon de 1987-1999.

⁶ La casa de México en París, tenía hospedados a varios becarios en Universidades, algunos con recuerdos de sus papás muy activos en 1968.

⁷ Casa móvil de emigrantes y refugiados, mientras no tienen economía para comprar algo firme.

audaz, rico. La audacia, la creatividad, la pasión por servir a las/os más pobres, se manifestó para mí como un camino muy importante para las personas en movilidad y para una Vida Religiosa sin duda mayor en edad, jubilada en su mayoría, pero que no se cierra en un espacio de confort, no se olvida de los más pobres, sigue soñando, creando nuevas maneras de acompañar y servir.

También en ese tiempo visité regularmente al Líbano, hasta dos veces al año; en ese país en guerra interna, muy intensa, desde 1973⁸, (yo puedo imaginar fácilmente el hoy de Gaza), una guerra intensificada en ese tiempo por Siria en una frontera y por Israel en otra frontera, varias veces me tocó dialogar con personas desplazadas internamente por los bombardeos en sus lugares, personas que huyeron a países vecinos y personas que se fueron a otros continentes. Nuestras hermanas tuvieron que huir durante un bombardeo israelí que incendió Darb el Sim lugar de una escuela, una de las hermanas perdió su salud mental por el miedo y la angustia al salir corriendo con mujeres y niños; y en Deir el Harf, otra escuela, todas huyeron durante la masacre de los Drusos, y pude conocer los cascos de los misiles enviados de Siria convertidos, más tarde, en floreros de la capilla; otras hermanas salieron de Jounieh la zona cristiana por los bombardeos internos de las diferentes facciones y Beyrouth, la ciudad destruida tres veces por los enfrentamientos de grupos religiosos. Varias veces tuve que cruzar retenes armados, llegar por barco desde Chipre, por avión a Siria, por rutas junto a la frontera de Israel. Un día tuve que cruzar nueve retenes de diferentes facciones que estaban a menos de diez metros unos de otros y en otra ocasión bajarnos del coche que nos transportaba del sur al centro del país: Israel estaba tirando misiles y había que esconderse bajo las piedras. Me marcó profundamente captar las divisiones confesionales, armadas y también los chismes y comentarios que dividieron comunidades que habían crecido unidas: cristianos de muchas confesiones, musulmanes de varios grupos y en algunos casos también los judíos.⁹ Líbano fue en un tiempo un modelo de unidad, paz y diálogo de más de veintisiete comunidades diversas. La guerra los dividió en las calles, en los pueblos, en las celebraciones ecuménicas. Se rompieron los tejidos sociales y se dio lugar al miedo, la duda, la desconfianza, al punto de oír historias que decían: "lo mataron antes de que él los matara a ellos" y muchos huían, migraban antes de ser asesinados, o de verse en la disyuntiva de matar.

⁸ Beirut, la capital del Líbano, quedó totalmente destruida tres veces entre 1987 y 1998 cuando yo visitaba Líbano.

⁹ El Líbano llegó a tener por ley un gobierno en el que el presidente era católico, el primer ministro Musulmán Sunnita, el tercero en la escala era Musulmán Chiita, y 24 miembros más que tenían que representar el resto de las confesiones: greco melquitas, drusos, ortodoxos, etc.

Estos casos se repiten hoy en día con frecuencia en la ruta migrante de Sudamérica y Centroamérica, yo lo he escuchado de jóvenes, de mujeres, de hombres ya mayores. Hoy recibo a muchas personas migrantes desplazadas de México, de Guatemala, de Honduras, de Nicaragua, de Colombia, de Haití, salen forzosamente por las guerras internas, por la presencia del crimen organizado, extorsiones, amenazas para quitarles los territorios, la vida, por el extractivismo. Hoy comprendo un poquito más y siento con ellas, ellos, las niñas/os y las/os jóvenes el daño emocional, la ansiedad, el temor, la inseguridad y el duelo de perder todo, incluso la confianza en sí mismos y en los demás.

En el tiempo de la Guerra del Golfo, entre 1990-1991 a pesar de la pobreza de Líbano que seguía en guerra, llegaron a Beirut grupos de personas y familias que trabajaban en el Petróleo en el Golfo, personas de Sri Lanka, India, y otros países más asiáticos; las pobrezas de varias culturas se juntaban, fue muy impactante constatar que se vivía la solidaridad y también la xenofobia, la aceptación y el rechazo, la integración y la exclusión, a pesar de un sufrimiento con características semejantes y habiendo vivido situaciones de migración con causas parecidas y con consecuencias desastrosas, nuestra humanidad no permitía reaccionar con compasión y misericordia, más bien se generaba desconfianza, reserva, auto-defensa.

Aprendizajes de esta experiencia

Algunos de los rasgos de esta experiencia quedaron grabados y marcaron mi oración y mi mirada; la manera de acercarme a las personas migrantes en años posteriores:

- Tomar en cuenta siempre el respeto a la dignidad humana, el respeto a sus culturas, su diferente religión, aprender de todo ello, compartir lo nuestro para favorecer que se abran caminos para el intercambio, el diálogo, la posibilidad de mutuamente aceptarnos sin querer transformar a los demás, asimilarlos, o vivir molestos y tensos por sus reacciones culturales o religiosas diferentes.
- Procurar un encuentro y un trato que haga sentir a la otra persona el valor de su dignidad como ser humano con derecho a respeto, a aprecio; favorecer el fortalecimiento de sus capacidades, sus cualidades, sus expresiones propias. Dialogar deseando conocer y aprender de la persona migrante, sobre su cultura, su religión, sus costumbres, sus tradiciones y sus motivaciones para salir de su país y también sus sufrimientos al llegar a otro país, los peligros de las rutas, la inseguridad al hacer los trámites.

- Proteger, acoger, promover siempre y cuidar la xenofobia que crece desde diferentes puntos aun cuando puede haber experiencias comunes. Promover el conocimiento mutuo, el diálogo de culturas, el respeto a las diferencias y el compartir las experiencias dolorosas de vida, para generar compasión, apertura, solidaridad.
- Cada persona, cada cultura, cada proceso migratorio es único y salvo algunas similitudes o coincidencias es irreplicable, porque lo viven personas humanas diferentes y aunque se viva colectivamente como las caravanas o éxodos masivos, se viven emocional y físicamente en forma diferente. Quienes estamos cerca, siempre podemos aprender mucho, con cada persona y cada grupo, nunca sabemos todo y siempre tenemos que vivir con la flexibilidad del imprevisto.
- La fe que brota, se alimenta y sostiene sea de la religión que sea, es una enorme fortaleza para cada momento de migración que se vive: desarraigarse de lo conocido, lo propio, la raíz, todo esto es un duelo, un dolor que provoca estrés, temor, ansiedad; la persona migrante si tiene fe resiste, crece en audacia, capacidad de riesgo, libertad para soñar; tiene un objetivo por el cual luchar, crear, soñar, esperar, que le da sentido, abre caminos. Para quienes nos esforzamos honestamente en hacer el camino junto con ellas y ellos, su fe y su libertad reconstruyen nuestra esperanza, interpelan nuestra fe y nuestro amor, nos devuelven la capacidad para soñar con una visión amplia, libres, en solidaridad con otras personas y con el clamor de justicia, pero despojados de protagonismos, ellas, ellos son los sujetos de sus historias, sus opciones, sus decisiones; y su dignidad como personas humanas tiene que estar siempre presente frente a la ayuda humanitaria, vivida con alegría, con ternura, con paz. No solamente eficacia de servicios, sino sobre todo reconocer a Jesucristo en ellas/os y seguir a Jesús en los crucificados de la tierra, de la migración forzada.

Cercanía con las refugiadas/os de Guatemala y con la migración de México en 1985, 1999, 2005

En los años 80's y después entre 90's y primeros del nuevo siglo, la Vida Consagrada de México, ya se había movilizado en el llamado a la inserción e inculturación, al acompañamiento de pueblos originarios y CEB's en la línea de la teología de la liberación; con estructuras muy flexibles hacia dentro de las comunidades y de mucha inserción e integración con las poblaciones locales. Se sentía la inquietud de la renovación y de reconsiderar las nuevas pobrezas y rostros de pobres que requieren la audacia y el profetismo de la Vida Consagrada, que empezaba nuevamente

un camino de búsqueda de las periferias existenciales ¿En dónde nos esperaba ahora Jesús?

En América Latina y el Caribe habíamos sufrido represiones eclesiales, ya no se hablaba en voz alta de ciertos temas, se procuraba caminar en el silencio, avanzar sin mucho ruido, era el invierno; la semilla tenía que caer en la tierra, morir y resucitar, con la confianza abandonada en Jesús. En varias congregaciones se despertó la búsqueda de un rostro que no siempre se había visibilizado: la migración de México hacia Estados Unidos de América y la realidad de tránsito migrante de muchas otras nacionalidades a través de nuestro territorio.

En 1985 me encontraba en una inserción en Tabasco, mi provincial me pidió colaborar por un tiempo con la hermana que se encontraba en la frontera de Chiapas y Guatemala. Don Samuel Ruiz (+) privilegiaba el servicio de la diócesis de San Cristóbal a los refugiados que en tiempo de persecución y muerte salían de Guatemala. Don Samuel había pedido la presencia de comunidades religiosas mexicanas, —(aunque dejaran en ese momento sus lugares de misión, impulsó equipos intercongregacionales y eclesiales, con laicos, sacerdotales diocesanos y religiosos) —, porque las comunidades de la Iglesia de Guatemala no podían pasar nuestra frontera y la gente que huía se quedaba abandonada. Con mucha visión, en la diócesis se generaron varios campamentos precarios, pero acogedores, para recibir a los que por las noches cruzaban la frontera para salvar su vida, y el apoyo con formación y materiales para sus artesanías y telares, para impulsar su economía. La presencia de comunidades religiosas en la frontera y en los campamentos, en ocasiones —aunque no siempre—, logró detener las entradas clandestinas de “kaibiles” y de ejército que trataban de matar a los que habían huido. En una noche cruzaron más de cinco mil personas a territorio de Chiapas en las Diócesis de Tapachula, de Tuxtla Gutiérrez y de San Cristóbal de las Casas. Esto no se detuvo durante algunos años.

En donde yo me encontraba, una noche, tuvimos que salir a la montaña cercana porque los vigilantes guatemaltecos de los campamentos anunciaron un fuerte movimiento de “kaibiles” alrededor del lugar en donde estábamos nosotras y los refugiados de Guatemala; primero pensaron en nosotras, nos sacaron del centro del campamento, para que no corriéramos riesgos... los más pobres de los pobres pusieron su vida en riesgo y nos protegieron a nosotras, nos evangelizaron, estaban dispuestos a dar su vida, vigilaron toda la noche turnándose en la puerta de la casita en que nos abrigaron.

En ese campamento ellos decidían sus reglamentos: primero comían las mujeres y los niños, después todos los jóvenes y al final los varones, todos los días se cantaba el himno de Guatemala para que “los patojos” no lo olvidaran. Los jóvenes de secundaria eran los maestros de los pequeños en una escuelita que hicieron con petates¹⁰; la diócesis les ayudó con telares, con hornos para hacer el pan y semillas para un pedacito de tierra que los hermanos indígenas de la zona les prestaron para sembrar. Los pobres tendían la mano y la solidaridad a otros más pobres.

En 1999, por el servicio en mi Provincia, visité con frecuencia un nuevo proyecto en Nuevo Laredo, Tamaulipas. Las hermanas acompañaron el proyecto de una casa para migrantes que impulsó el obispo Mons. Ricardo Watty, MSP (+) y un sacerdote diocesano el P. Leonardo López, que recibía migrantes en su parroquia como podía, les daba de comer o cenar; les procuraba ropa, descanso y orientación en la ruta. Las hermanas colaboraron en la búsqueda de donación del nuevo terreno por parte del Municipio, la construcción, la habilitación del inmueble; simultáneamente a este proceso se mantuvo la atención a las personas migrantes de varias nacionalidades y de México hacia EUA. De 1998 a 2003 atendieron a las personas migrantes y apoyaron la organización del Patronato, la formación de voluntarios locales y de fuera; por deseo del obispo y junto con varias casas del norte se pasó este servicio a los Scalabrinianos. Nuestra presencia allí terminó en el año 2005. Mi percepción fue que en ese tiempo eran más migrantes mexicanos y los centroamericanos llegaban en grupos pequeños y sobre todo mujeres; hubo un documental que grabó un voluntario con una mujer y él mismo siguió todo su proceso inclusive en Honduras hasta que la deportaron con su familia. Ese seguimiento nos dio muchas luces sobre la migración hondureña y centroamericana.

Años más tarde una hermana que deseaba hacer una experiencia de migración se insertó en el equipo de Lechería que coordinaba una persona laica, la experiencia la llevó a vivir cada semana cuatro días en Lechería y tres en su comunidad religiosa, para descansar, rehacerse, compartir la fe y la vida. Lechería era un lugar muy difícil, allí llegaba el tren del sur y otros; había mucha presencia del crimen organizado, muchos vicios, adicciones y muchos “polleros o coyotes”, gente que los pasaba a partir de cobros muy fuertes que se pagaban por lo menos mitad al salir y el resto al llegar. También el INM¹¹ hacía detenciones violentas. Ella tuvo que dejar Lechería después de un choque fuerte de la gente del Albergue y las

¹⁰ Un tipo de tapete, alfombra tejida o estera que se utiliza en México y algunos países de América Central.

¹¹ INM Instituto Nacional de Migración.

fuerzas contrarias. Poco después el Albergue se cerró y se abrió más lejos la casa San José, en Huehuetoca, Estado de México.

Fueron experiencias apostólicas muy valiosas y motivantes, con riesgo a equivocarme, creo que a pesar de que no tuvimos una inducción preparatoria conveniente, se aprendió mucho, se fueron trabajando algunas luces de esas presencias, y quedaron aprendizajes. Nuevamente vimos que una experiencia con personas migrantes en diferentes espacios, situaciones, arroja luces, pero no se repite en casi ninguna parte igual y exige una gran flexibilidad comunitaria, un amor apostólico muy grande y creativo, una claridad en lo no negociable de la oración y de nuestras fortalezas espirituales y carismáticas que sostienen y pueden aclarar los límites a poner con un sentido sano de autocuidado.

Nuestra comunidad llegó a Tierra Blanca en el año 2010, sentíamos la creciente necesidad de atención a personas migrantes y coincidió con la solicitud del obispo de Veracruz, Mons. Luis Felipe Gallardo, SDB, que había solicitado al SJM¹² contactar una congregación religiosa que deseara apoyar en la sensibilización de la población local y de las parroquias de Tierra Blanca, para que un Albergue nuevo que estaba abriéndose pudiera sostenerse porque la gente que apoyaba en las vías del tren, no tenía espacios para atenderlos. Nuestra Provincia llamó a un discernimiento para ver si había hermanas que se interesaran por este ministerio basándose en los objetivos del Capítulo anterior, que nos invitaba a servir en nuevas formas de pobreza y el llamado de la CLAR que decía: "escuchar a Dios donde la vida clama..." donde hay más necesidad de presencia tierna y delicada a las personas más vulnerables, allí donde otras personas no quieren o no pueden ir. El SJM nos dio la inducción y nos apoyó, formó, ayudó a organizarnos y a organizar.

Así empezó nuestra presencia en un clima muy caliente en todo sentido, delicado porque poco a poco fuimos descubriendo la presencia muy fuerte y actuante del crimen organizado. Las muertes, los secuestros, junto con la presencia violenta y frecuente del INM, que eran el terror de las personas migrantes y en algunos casos de la misma población local. Recuerdo una experiencia fuerte: al salir de la Misa de Navidad 2010, por la noche, una persona que yo no conocía se acercó a saludarme y me dijo tres veces: "tenga cuidado hermana, tenga cuidado", me sorprendió, pero no reaccioné; como servían atole y antojitos nos quedamos allí un momento y unos quince minutos después se volvió a acercar la misma persona y me repitió la misma frase también tres veces. Esa noche del 24 de diciembre yo no dormí muy bien. Al día siguiente le pregunté al Párroco si conocía

¹² SJM Mex: Servicio Jesuita a Migrantes oficina de Ciudad de México 2010 -2015.

a la persona y él me dijo: "lo han secuestrado tres veces". Eso refleja lo que vivían muchos ciudadanos no migrantes. Después de un año, me era indispensable discernir y buscar acompañamiento, para ver si realmente quería y si podía vivir esta opción por las personas migrantes en situación de vulnerabilidad.

Hemos pasado en Tierra Blanca trece años, ha habido otras hermanas y jóvenes en formación. El clima es difícil, agotador. Yo he aprendido mucho y he vivido experiencias que nunca imaginé. He estado en lugares en que repetiría la frase de Juan Diego a la Morenita María de Guadalupe; "no me envíes a esos lugares, donde yo no paro..." La novedad, la necesidad de flexibilidad, el ir más lejos de lo previsto, enfrentar retos que no imagino, las nuevas formas de orar con mi vida y con la vida de muchos migrantes, orar el dolor y la impotencia frente al mal; una vida comunitaria con pocas estructuras, con una organización mínima pero no negociable porque toca la relación personal y comunitaria con la Trinidad y una gran libertad y flexibilidad, totalmente orientada a la Misión, con una búsqueda responsable del equilibrio personal, de comunidad y de equipo. Durante estos trece años hemos recibido también a hermanas de otras congregaciones, a veces por deseo de conocer; o porque van a otro Albergue o Casa y desean tener una experiencia previa; o para hermanas en formación que desean el contacto con la realidad de vulnerabilidad.

La migración se ha complicado, salidas masivas por violencia, pobreza, persecución política en países de origen, migración hacia EUA de personas de todos los continentes y en tránsito por México, el trasiego de droga y los cárteles. Con el Covid varios albergues y casas permanecemos abiertos con muchas medidas de prevención, pero ellas y ellos subían y bajaban en los trenes sin tener espacios para descansar o curarse. ¿Cuántos habrán muerto por los caminos?... se endurecen los pactos de migración entre EUA y México, se multiplican las caravanas, las personas migrantes desaparecidas, los desplazados por violencia de México, personas masacradas, accidentadas por el tren y por otras formas peligrosas de viaje. El cierre de la frontera norte de México, convierte a México en país de refugio y de destino, en territorio de agresión, de violencia, de comercio de personas. Hay quien menciona ya que el corredor Darién-México es el más peligroso, porque muchas personas de otros continentes cruzan el Darién para llegar hasta la frontera EUA-México, un camino de mucho sufrimiento y riesgo.

Aprendizajes de estas experiencias en México

- Acoger, tratar con respeto y amor no cambia, aunque la realidad cambie, y tenemos que saber reconocer nuestros límites, si nos

- “quemamos” no tendremos respeto y amor con nosotras mismas.
- Insistir en la reconciliación, en perdonar aún a quien nos hace mal en el camino, el perdón no es contrario a la justicia y libera lo mejor de cada persona, evita el estrés y la enfermedad por resentimientos y rabia acumulados. Y eso también para los equipos, porque también nos cuesta perdonar reacciones, insultos, agresiones verbales, escuchar a veces todo lo que han contenido en el camino pero que nos cae encima. Perdonar a quienes hacen daño y nos muestran un poder de muerte, de mal.
- Tratar de rehacer miradas misericordiosas, benevolentes, rehacer tejidos de relaciones buscar servicios y generosidad mutua. Los corazones y las mentes vienen muy lastimados, con muchas cicatrices, y nos preguntamos como renovar una y mil veces el deseo de perdonar, como reconstruir cada día el mirar, sentir, pensar y actuar, de manera humana, desde los sentimientos de Jesús.
- Las personas migrantes que he conocido en los últimos cinco años tienen todavía esperanza, resiliencia, alegría, sueños y deseos y nos dan muchos ejemplos de quedarse con lo esencial y dejar todo lo que “pesa” en la mochila o en el corazón. Tienen una libertad respecto de las cosas que les quitan, que pierden o que tienen que dejar para avanzar más rápida y fácilmente. Son muy sensibles a la palabra de aliento, a la ternura, a la preocupación por su situación particular no nada más en colectivo; sin embargo, generalmente se preocupan y mucho por la suerte de las y los demás, se interesan por los que no conocen el idioma y tratan de ubicarlos, son solidarios y se preocupan de los que tienen más necesidad, tienen mucha fidelidad con sus amistades del camino y al mismo tiempo no generan posesión, dependencia.

Para la Vida Consagrada al servicio de la migración, el refugio, el desplazamiento, las víctimas de delitos de trata de personas, todo esto nos exige y fortalece nuestro discernimiento, oración, y la necesidad de pedir a la *Ruah* su presencia y guía; prepararnos y seguir formándonos continuamente: aprender el autocuidado, saber tomar distancia, descansar, rehacernos; aprender a movernos y a re-convertir los espacios,¹³ articularnos en redes para fortalecernos, ver con otros ojos lo que nuestros carismas pueden aportar en nuevos contextos y periferias existenciales y lo que hacen mejor otras personas, trabajar en equipo,

¹³ Esto último muy claro después de la pandemia del Covid 19 y del tiempo de post-pandemia. Los cambios de políticas migratorias, las decisiones de otros actores en EUA, en los países de tránsito, en las redes del narcotráfico, el llamado del papa Francisco a estar con los migrantes y refugiados. Capacitaciones continuas que requieren flexibilidad, que nos imponen nuevas realidades y maneras, como el aumento de familias, de menores no acompañados y otros muchos etc.

en colaboración y no sólo entre nosotras/os, asumir la fortalezas de las laicas/os y reconocer su profesionalismo, su generosidad y su lugar en esta pastoral. Creo que tenemos que pensar la posibilidad de ir a espacios y situaciones en las que no hemos estado nunca y asumirlo como parte de este ministerio: fiscalías, búsqueda de desaparecidos, defensa de menores no acompañados, identificación de personas fallecidas, reconocer el o los rostros del mal que se hacen presentes y tener cuidado, saber proteger y protegernos. "Sencillos como palomas y prudentes como serpientes"¹⁴ reconocer los signos de los tiempos.

El recorrido de mi ascendencia de personas migrantes y mis propias migraciones

En este caminar en la pastoral migratoria me he reencontrado con la historia de mi familia migrante: el abuelo materno español, gallego, que dejó su país para buscar trabajo en México, nunca regresó, a su país y nosotros perdimos la relación con la familia de allá. Mi abuela materna que se casó y tuvo que dejar su estado y su ciudad para esa nueva relación y al tiempo de la jubilación del abuelo, de nuevo se desplazan con todos los hijos a la ciudad de México. Por lo mismo mi mamá, que nació en otra ciudad, migra a la capital de México, allí estudia y allí conocerá a mi papá. Mi abuelo paterno muere joven en Colima, la abuela paterna en busca de trabajo para sacar a la familia adelante se va la Ciudad de México. Allí crecen mi papá y sus hermanos. Mi papá soltero durante la persecución religiosa es apresado y expulsado a San Antonio, Texas. Cuando regresa la abuela ya había muerto.

Mis papás se conocen en un ambiente muy cristiano y católico. Se casan y todos nacemos en la Ciudad de México, pero por trabajo, habitación, vocación, formación, matrimonio, o servicio, por lo menos cinco vivimos tiempos a veces largos fuera del país o de la ciudad en que nacimos. Tengo un cuñado que se dice 'migrante con suerte' porque muy joven dejó su casa y buscó trabajo en varias ciudades, hasta que llegó a vivir a la ciudad de México y allí conoció a mi hermana, ellos han tenido algunos de sus hijos y nietos que han vivido en otro país o actualmente están fuera de México... Yo crecí en la ciudad de México, al optar por la Vida Consagrada a los veintiún años empecé también a salir a otros sitios; por lo menos he vivido fuera de la ciudad treinta y cinco años y de ellos doce fuera del país. En algún momento nuestra comunidad fue desplazada por una explosión de Pémex en Tabasco que quemó nuestra casa y la Iglesia de la parroquia.

¹⁴ Mateo 10,16-25, Lucas 12,54-59, Juan 3,3-8.

Encuentro con Jesucristo sufriente en las personas migrantes, experiencia de amor gratuito y tierno de Dios Padre-Madre, impulso de la *Ruah* que lleva el camino con aliento, ánimo y esperanza. Experiencia de resurrección y de vida.

Cuando releí este peregrinar, me dije: soy descendiente de migrantes, yo también he emigrado varias veces por diferentes razones y sentí como un regalo en el corazón, podía entender algunas situaciones de desarraigo y de distancia; he aprendido y crecido en la escucha desde la expresión y la situación de la otra persona, en el intercambio cultural, he sentido cómo la *Ruah* va llevando mi vida y me hace descubrir su presencia y fortaleza.

Las personas migrantes me han regalado muchas veces la esperanza, el soñar, la alegría, la importancia de luchar por la vida y por lo que puede darle sentido, la libertad y la resiliencia. Han interpelado mi confort, mi libertad, mi austeridad, mi fe y la expresión de mi fe en la compasión, en la misericordia, en el perdón, la capacidad de volver a empezar y el amor sencillo, sin posesiones ni dependencias. La solidaridad, la relación cotidiana, imprevisible, me ha flexibilizado, me rompe los esquemas y mis planes, me cambia mis proyectos personales y de organización. "Yo te bendigo Padre-Madre, del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes y se las has revelado a los pequeños"¹⁵ La relación con ellas y ellos, adultos mayores, mujeres, hombres, jóvenes, niñas y niños, me ha enseñado más ternura y cuidado a sensibilidades diferentes, a protocolos necesarios y al mismo tiempo a confiar, a creer, a ir más allá de lo que ve mi cultura, mi educación, mi edad, mis costumbres. El sínodo, en la Carta al Pueblo de Dios, ha pedido a la Iglesia de manera directa (es decir a todas y todos nosotros: bautizadas y bautizados): "*La Iglesia... debe dejarse interpelar por la voz profética de la Vida Consagrada, centinela vigilante de las llamadas del Espíritu*"¹⁶.

¿Y qué debemos ser hoy la Vida Consagrada para ser voz profética y centinela vigilante del Espíritu...?

Dice el papa Francisco: "*Escuchar a Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; escuchar al pueblo, hasta respirar en él, la voluntad a la que Dios nos llama*"¹⁷ y la CLAR nos dice en su Mensaje: "*...renovar el deseo de caminar en esperanza, de aferrarnos confiadas/os a nuestro Dios, de*

¹⁵ Lucas 10,21.

¹⁶ Iglesia Católica, Carta de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos al Pueblo de Dios (25 de octubre 2023). *Synod.va* <https://www.synod.va/es/news/carta-de-la-xvi-asamblea-general-ordinaria-del-sinodo-de-los-obispos-al-pueblo-de-dios.html> (consultado el 19 de febrero de 2024).

¹⁷ Discurso durante el encuentro para la familia. 4 de octubre de 2014.

*transitar los caminos que nos conducen a la casa de los pobres, a las orillas más complejas de nuestro mundo*¹⁸. Todos somos migrantes, tarde o temprano nos iremos de esta vida, a la vida plena al encuentro con el amor. ¡Nunca imaginé que viviría este acompañamiento a personas migrantes! Mi vida ha dado muchos vuelcos apostólicos impensables cuando opté por la Vida Consagrada. Hoy puedo cantar mi alegría y gratitud, por la gratuidad de Dios en mi vida. Dios ha sido grande conmigo y estoy feliz. La experiencia en el Sínodo y la síntesis que menciona expresamente a las personas migrantes, las causas de la migración, el llamado a caminar con ellas/os me consoló muchísimo. La oración vivida en la Plaza de la Basílica de San Pedro, en Roma, con el Papa frente al monumento de los migrantes y escuchando algunos de sus testimonios, la viví al momento que recibía una noticia de personas de Venezuela, que habían sido secuestradas y liberadas en Tierra Blanca, Veracruz. Dos familias con varios niños. La misión tiene una Iglesia y esa Misión no termina. *"Estén siempre alegres, oren sin cesar y en toda ocasión den gracias a Dios, esta es por voluntad de Dios vuestra vocación de cristianos. No apaguen el Espíritu, no desprecien lo que dicen los profetas, examínenlo todo y quédense con lo bueno... El que los llamó es fiel y así lo hará"*¹⁹.

¹⁸ Presidencia de la CLAR. Mensaje a la Vida Religiosa que peregrina en el Continente, 2 de octubre 2024.

¹⁹ 1 Tesalonicenses 5,16-17.19-20.24.